

Doscientos cincuenta años de intentos planimétricos en Madrid. De Marcelli (1622) al general Ibáñez (1872-74), pasando por Ensenada (1749)

José María Sanz García

Instituto de Estudios Madrileños (IME)

Cuando Madrid se mide a trancos

Lord Kelvin (1824-1907), de nombre William Thomson, formuló la segunda ley de la termodinámica e introdujo la escala absoluta de las temperaturas. Obseso por los aparatos de medida de valores electromagnéticos, conocida es su frase de que sólo cuando un fenómeno se puede medir pasa a ser científico. Así considerada, la *Geografía*, descripción o pintura de la Tierra, como ya diría Alonso de Santa Cruz en el «Islario General», empieza a ser algo serio cuando nace la Geometría cabe a los ríos de Sumeria o en el Nilo. Precisión matemática, astronómica, de dónde están los lugares por sus coordenadas y otras referencias. Y a añadir su Historia, cuando a la narración de cómo el hombre ha ido aprovechando, con su ingenio, los recursos terrestres, se le añade la Cronología o como

algunos apuntan la Cliometría. Una evolución datada que también vale para la Historia Natural.

Paso de los espacios comunales a las mínimas fronteras de la Propiedad.

Se ha conmemorado el siglo y medio de la *Planimetría de Ensenada* en un buen ciclo de conferencias y artículos. Uno no quiere copiar ni repetirse. Cree que debe dar alguna novedad. El esfuerzo de medir un plano, valorar una superficie y reparto, conocer a cuántos mantiene (su Catastro y Censo de población), tiene un trasfondo económico, que interesa a la cámara del Rey o Estado y al erario público local. Tal vez pueda ser interesante una reflexión sobre cuándo y por qué se mide el primer plano urbano madrileño. Porque detrás de cada, más o menos oficial, muestra cartográfica de nuestra villa, nos parece que existe aquel «ver, medir y cargar» que se impone sobre su caserío y eriales en el

R. D. de 22 de octubre de 1749, obra del ministro casi universal, marqués de Ensenada. Esta disposición primaria se encuentra en todas las manifestaciones de interés sobre la pesquisa de cuánto vale y cuánto puede rentar lo que otrora fue un centro agropecuario amurallado. Casi hasta como nos lo describe Pedro de Medina o nos lo dibuja el flamenco Antón de las Viñas. No podemos aludir a las Relaciones Topográficas de Felipe II porque en ellas Madrid se da por conocido y no se describe, quedándonos sólo con la introducción. Hasta aquí todos sus vecinos se conocían. Con la llegada de la Corte en 1561 se imponen nuevos registros de habitantes y de haberes por los que tributar. Repitamos, censos de población y catastros de tierras y casas.

Antes, Madrid ha tenido protagonismo destacado en el Reino en varias ocasiones, pero también como Corte provisional, a citar las estancias de los Reyes Católicos, el que *Cisneros* la elija para gobernar como Regente pese a que naciera en la próxima Torrelaguna, sea cardenal de Toledo y haya montado la Universidad de Alcalá de Henares. El César Carlos reside enfermo de cuartanas en su Alcázar donde custodia después a su regio prisionero el rey de Francia. Todo ello nos hace pensar en que sobran motivos políticos para que se hicieran planitos de la

villa y de donde se guardaba a Francisco I. No faltará documentación en algún archivo europeo. Y hasta en la mitra toledana. Los hubo en época temprana de otros Sitios Reales.

Con el título de *Chasteau de Madrid*, así se escribía entonces, reproducimos un hasta hace poco desconocido dibujo de Jan Corneliszoon que se encuentra en el The Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Nos parece la estampa, y sin analizar aún por los técnicos, que más se acerca a un Alcázar que sale deteriorado de las Comunidades y en el que no se han hecho las reformas que emprende luego el emperador. No es éste el lugar para describir la representación que comprende: la Casa de Campo, el río Manzanares, el bosque de El Pardo, las defensas ante el talud al Campo del Moro, y las dos torres del sobrio Alcázar, la del Homenaje y la del Bastimento. La puerta intermedia, que conocemos por otros planos posteriores, aparece tapada, por una, ignoramos el motivo, desplazada iglesia, la de *San Miguel de la Sagra* o San Gil el Real, con su campanario que rivaliza en altura con las citadas defensas. Esta iglesia, citada en el Fuero, se derribó y se construye otra en 1549 por Luis de Vega, que fue parroquia de Palacio. Al tener cada vez menos fieles se integraría con la cercana

Chateau de Madrid



parroquia de San Ginés. Aquí aparece como apuntalada y detrás de un foso fortificado; a la derecha adivinamos un puente con pretil. Su interesante historia termina con los derribos de 1809. De este santo abad nos dice el Padre Flórez (España Sagrada, tomo XVI) que poco más se sabe que la memoria de su nombre. La Sagra, con su Puerta, se refiere al campo cerealícola.

Sería interesante contrastar la arquitectura y las escenas de la explanada meridional con las de otros conocidos dibujos, empresa que dejamos para ocasión más propicia. Sólo destacar que acá se distinguen, bastante bien en la copia del original que tenemos a la vista, dos jinetes en charla, tres mujeres con manto, sombrero y pañuelo a la cabeza, un mozo de cordel con saco a la espalda, una vendedora de comestibles, bebida y volátiles, gitana con pandero y paje de cetrería con halcón sin capirote en el puño, espada y cesta, una madre con el hijo en brazos y alguien que la asiste, pareja de espadachines, grupo numeroso de gente armada jugando a los bolos, las monerías de un mono amaestrado, pastor con su zagal y ovejas, desocupados tumbados al sol o mendigos pidiendo limosna. Toda una *novela de costumbres* si ponemos en marcha las figuras con sus pasiones. Ya que por el lado izquierdo, semiborrado en las sombras, alguien se oculta en cuclillas, para satisfacer sus necesidades fisiológicas. Lo último puede ser un rasgo de humor o una patente de *copy-right*. A todo esto, ¿estará el prisionero rey de Francia dentro de la torre viendo el espectáculo o escribiendo poesías a sus queridas? ¿No habrá algún vasallo suyo disfrazado y preparando su fuga? Porque no debieron venir sólo princesas de sangre y altos señores galos para negociar la paz y el rescate.

De aceptar como algunos quieren, desde 1995, año en que es objeto de la primera reproducción el dibujo, el autor citado viene a España para acompañar a Carlos V en su campaña de Túnez, por lo que resultaría posterior a las reformas que éste ordena, en 1536, a Alonso de Covarrubias y

a Luis de Vega. Entonces ¿cómo debemos imaginarnos que fuera lo que sirve de Hospital para las cuartanas del emperador o Prisión para el roy-chevalier, en 1525? Miren las murallas rotas y en un boquete de la barbacana o cerca exterior, antepecho con cubos y saeteras, a un guarda a caballo. Algo hay de poesía ruñiforme, y nos recuerda a los Trastámara dolientes. Todo merece mejor estudio, que esta impresión a bote pronto. Más bien nos parece que el grabador se aprovecha de un dibujo anterior, de una Francia interesada, o de cómo se encontraba el Alcázar antes de las reformas citadas. En tal caso nos acercamos en el original a la fecha en que saber cómo era el castillo interesaba a todas las cancillerías europeas y hasta turcas. Un paso temporal más y disponemos de los dibujos de Wyngaerde, antes lo citamos a la española, que amplía arquitectura y sigue poniendo figuritas en graciosas posturas, hasta la de un burro coceando.

En el Archivo Histórico de Simancas se custodia otra joya: el plano en perspectiva de la villa amurallada de *Aranda de Duero*, un cuadrado de más de medio metro de lado, sin escala ni fecha, aunque se supone de 1503, en tinta negra, con rotulación de todas sus calles, los techos de las casas en color, dibujo de un molino cabe al río... En Madrid tendremos que esperar a 1622 para datar a uno sin dudas. Y eso gracias a lo que hemos calificado en un artículo en *Top-Cart*, número 78, como *primer milagro de un Isidro* ya como santo canonizado oficialmente. Pues antes debieron haber planos manuscritos, al menos trazas de ellos, y debidas a Juan de Herrera y los agrimensores de su Escuela de Matemáticas pero sólo tenemos vagas referencias de ello.

Curiosamente, y es advertencia que rogamos aclaren los bibliógrafos, Madrid tardó respecto a Toledo, Sevilla, Granada, Cádiz, Huesca, Murcia..., en ser historiado o cartografiado. El mismo González Dávila, con su encargo cortesano sobre el Teatro de las Grandezas de Madrid en 1623, había escrito sobre Salamanca en 1606, y *Marcelli*, que trabaja para el Ayuntamiento, aunque

Villa amurallada de Aranda de Duero



también cobra de Palacio, hecho un plano de Valencia en 1609, al filo de la expulsión de los moriscos. Gaspar Escolano estudia a la ciudad del Turia ya en 1610. Añadamos que la posterior Historia de Madrid de Quintana será municipal mientras el Teixeira nos parece salido de la Corte. Por cierto que en los registros del Archivo del Palacio Real no consta el que se guarden ejemplares de los primeros, de Marcelli y Teixeira, que hay constancia que entraron.

Cuando el italiano Antonio Marcelli acude al Ayuntamiento para preparar un plano ante la festividad del reconocimiento

de varios santos como Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús y el italiano Felipe Neri, y presenta como sus valedores a *Gómez de Mora*, *Labaña* y *Gil Dávila*, nos está anunciando a los científicos, autores intelectuales del plano, que moverán a sus peones para que se midan manzanas, traizen calles, levanten fachadas de edificios, y todo bien orientado se reduzca a común denominador, aprovechando además todo el material disponible en el Ayuntamiento, en el Consejo de Castilla, en algún centro religioso... Tras el dibujo y el grabado del Madrid de Felipe III y sus validos, la impre-

sión y la tarea de Marcelli como iluminador y vendedor de estampas. En 1622 hubo también Cortes en Castilla pidiendo un reparto proporcional a la riqueza del contribuyente. El espíritu comunero no había muerto. También estaba el problema de las casas de regalía y las construidas a la malicia. Sus análisis nos afianzan en la idea de que contaron con textos y planos hoy desconocidos para la Visita de la Junta de Apoyos entre 1625-32 que detalladamente estudia Molina Campuzano, que sigue en la empresa, en él siempre titánica, de fijar las cercas y sus avatares, pues aquéllo traía la calificación del suelo de muchas huertas y campos lindantes en los que sus propietarios querían edificar, ofreciendo dinero y material para las cercas sanitarias a los del Consejo.

En otra parte (Anales del Instituto de Estudios Madrileños) hemos tratado de la guadianesca aventura de este plano al que el de *Teixeira* anuló hasta el extremo que pasaron siglos sin recordarlo. Tras siglos de silencio lo resucitan Valentín Carderera y Mesonero; éste lo conoce tarde y casi desprecia al citarlo en su «El antiguo Madrid». Tratan de explicárnoslo Félix Boix, y de sacar datos de los archivos Pérez Pastor, Molina, Matilla, Simón Díaz, Corral, Virginia Tovar, Marín Cervellón y un erudito etcétera pero sin conseguir salvar las más fuertes dudas. ¿Cómo se esfuman aquí tantos ejemplares como nos consta se hicieron y aparece luego reducido en un *atlas de Janssonius* de varias ediciones y para que la fama se la lleve Wit uno de los últimos editores que lo reimprime cuando el plano tiene ya muchos años de vida?

Quien desee conocer todos los planos de la capital, al menos los hidalgos o señores, pues todos tuvieron secuelas, puede acudir a la consulta de los varios atlas de planos históricos de Madrid, en la mayoría de los cuales hemos colaborado. Aquí sólo insistir en que del *Teixeira*, de 1656, sabemos poco, por no decir nada, de quien ordena y paga el trabajo enorme que supone. Por supuesto siempre gente interesada; en este caso la idea podría haber salido de *Oli-*

vares para neutralizar el del equipo ministerial anterior, ahora a la mayor gloria de Felipe IV y de él mismo, aunque cuando sale a luz ya no está en el candelero. Pensamos en una *cuerda portuguesa*, cartográfica y eclesiástica, refugiada en la Corte. Todos ellos necesitaron minutas o borradores, labor de campo y de ciudad, y muchos intentos quedaron inéditos en poder de la administración o de quien las trabaja. Luego aparecen quienes aprovechan aquel esfuerzo para comercializar el esfuerzo de los verdaderos topógrafos, ganando sin mayor esfuerzo cierta fama y dinero.

La Ilustración refuerza el aspecto fiscal de la planimetría

La *Guerra de Sucesión* significa un cambio de rumbo pues la dinastía Austria es vencida por la de Borbón y eso se nota y mucho en los mapas. Comenzando por los de los campos de batalla y la glorificación de los soberanos respectivos, Felipe V y el primer Carlos III. Como se trata de campañas que interesan a una Europa dividida hubo mucha propaganda, aunque más de Barcelona que de Madrid en la que el archiduque apenas si pone los pies aunque quiere resaltarlo en curiosos grabados. Flandes deja de ser nuestra base cartográfica y en adelante serán los franceses nuestros maestros. Destaquemos que el plano de Nicolás Chalmandrier, de 1761, aún utiliza la planta del *Teixeira*. Planimétrico, pone enalzada los edificios más nobles. A insistir en que también entonces se inicia la *Guía de Forasteros* en 1722.

Las Ordenanzas de construcción de la villa de Juan de Torija (1661) las amplía Teodoro Ardemans en 1719 y siguen vigentes reeditándose hasta 1856. No es éste lugar para entretenernos con los copistas de copistas. Otros estudiosos han tratado de cómo se pensó reducir el número de impuestos y de cobradores, algo muchas

veces solicitado por las Cortes; lo que contaba con el apoyo de del pueblo y de muchos economistas. En contra, los acreedores de juros, los propietarios de fincas que tendrían que pagar por sus rentas, y nobles y la parte del clero que disfrutaba de privilegios y se bastaba con auxiliar al monarca de tiempo en tiempo con donativos. Al no cuajar la *Única Contribución*, las diferencias subsisten. Y los pecheros siguen pagando.

Jorge Juan, que ha vuelto de participar en la medida del meridiano ecuatorial, propone, en 1751, un «Método de levantar y dirigir el mapa o plano general de España...» a base de una red geodésica que debía cubrir la Península. Sugiere una escala aproximada de 1:100.000. Detalla instrumentos y personal necesario pero dice poco del contenido, signos, utilidad... Por su recomendación van a París, Tomás López y Juan de la Cruz, al taller de D'Anville, un buen cartógrafo.

Sólo unas palabras sobre la idea del impuesto único y la *planimetría catastral*. Y la Junta de única contribución recuperando el cobro directo de las Rentas Provinciales. Los tratadistas hablan de un maremagnum de tributos, todos cargados de años y de injusticias. Frente a los ingresos insuficientes para los gastos de la Corona formulan los arbitristas soluciones mágicas pero inoperantes. Ensenada se propone elaborar un Catastro, labor de largo tiempo, con el que se controle las rentas de todos los súbditos sin excepción. Sólo el Rey se escapa. Se trata de reducir a una mano todo el manejo de las Rentas, y todas las rentas a una sola contribución. Se pretendía un equivalente al de las Rentas Provinciales a suprimir. Apenas si existían más estadísticas que las de las parroquias celosas de sus diezmos y primicias. Se calculará el valor de cada pueblo y su término municipal. Y luego ordenar los pueblos por provincias, partidos y corregimientos. Fuenlabrada fue adoptada como operación piloto en la actual provincia madrileña. Aunque hay dudas sobre si no se hizo o si se ha perdido; los asientos de la Planimetría pudieron hacer las veces de catastro urbano de la villa y corte por resultar ocioso.

No hace falta en un revista tan especializada como ésta el que uno, que no es técnico, insista en lo que fue el primer catastro de Madrid pues encuentra al repasarla que ha dedicado buenos artículos al tema. Recordamos el de Constanza Tobio Soler, una socióloga, en el número 4: una aproximación biográfica de Tomás López por la bibliotecaria de la Nacional, Carmen Liter Mayayo, en el 8; y otro, sobre la lucha contra la falsedad de las declaraciones en el Catastro de Ensenada por la geógrafa Concepción Camarero Bullón, ya en octubre de 1999. Campo queda para que investiguen los descendientes de quienes hicieron aquellas averiguaciones.

Difícil tarea pasar del cero al infinito. Máxime cuando se cuentan enemigos por todas partes; en la Corte, la reina portuguesa y la flota de guerra inglesa. Se han publicado recientemente las respuestas a algunos de los Interrogatorios de 40 preguntas que recuerdan a los de Felipe II y modelo para otros que vendrán después. Se piensa en los *geómetras y agrimensores*, ayudados por los prácticos de cada lugar. Lo de las coordenadas geográficas empieza a propagarse pero ya hemos publicado en la «Torre de los Lujanes», un articulillo de «Cómo Fermín Caballero distorsiona el mapa de Sebastián Miñano» pues aún en el siglo XIX no todos tenían claro los conceptos de longitud y latitud.

Citada queda la magnífica edición facsimilar de la Planimetría General de Madrid con unos buenos estudios de Antonio López Gómez, Concepción Camarero y Francisco Marín Perellón. Nos gustaría arrancar de estos prolegómenos para sintetizar una historia de las trancas y barrancas que ha sorteado tanto el intento de Catastros como el del Registro de la Propiedad pero doctores tienen ambas instituciones que aún no han conseguido su secular propósito. Sabidas son las *divergencias* entre el modelo latino que nosotros seguimos, y el germánico en el que la fiscalidad se halla en posición secundaria, pero demuestra la titularidad lo que no ocurre con el primero. Luego, la lucha en el siglo XIX

entre los partidarios de mapas con masas de cultivo que no son un verdadero Catastro, y los del parcelario.

A Carlos Lemaury, un fichaje de Jorge Juan en París, le vemos destinado en Murcia a trabajar en el proyecto de operación piloto del Mapa de España soñado por Ensenada, nombrado en colaboración con Malaspina y dos jóvenes ingenieros. Estuvo en el canal de Castilla y en los canales madrileños que hemos estudiado, en publicaciones del Instituto de Estudios Madrileños, y uno de sus hijos aún sigue con lo del Mapa de España en las Constituyentes gaditanas. Añadamos que en el siglo de la Ilustración aparece la Academia de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando que impulsan estudios. *Espinosa de los Monteros* que ha trabajado con los arquitectos de la planimetría madrileña ensenadina hará luego un soberbio plano de Madrid aprovechando su experiencia que dedica a Aranda. Buenas ediciones y estudio nuestro. Jovellanos es un entusiasta de la Geografía histórica y agraria y el malogrado *Antillón* la explica en el Seminario de Nobles intentando hacerlo con seriedad, pues desde 1790 disponemos de un Observatorio Astronómico en un cerro del Retiro. Se crea un Gabinete Cartográfico y el cuerpo y Escuela de Ingenieros cosmógrafos... pero todo se desvanece con la Guerra de la Independencia y la pérdida de las rentas de Indias.

Como se estudia más ampliamente en otros lugares, *Espinosa* y el prolífico *Tomás López* se apoyan en la Planimetría por excelencia, la de 1749, que significa, en nuestro caso, un esfuerzo fácilmente comprobable para el interesado por la reproducción facsimilar que hizo Tabapress. El plano de Teixeira se había usado incluso para numerar las 557 manzanas de la planimetría madrileña aunque la correspondencia no podía ser exacta ante más de un siglo de cambios. Usa el galicismo de pitipie (pied petit, pequeño pie) escala de varas castellanas, pies y pasos, lo que puede ilustrarnos sobre cómo se midió. *Espinosa*

añade los Sitios Reales, que no figuran en la Planimetría, y marca los ocho cuarteles y 64 barrios de 1768, es decir un año antes de su estampa. La obra de López la continúan sus herederos que no reparan en raspones. Juan Francisco González aprovecha la nueva planta de Madrid para una obrita de varias reimpresiones con los *platinos de los barrios*, que dibuja *Espinosa*, siguiendo la numeración de la Planimetría pero sin indicar los sitios catastrados.

El tranco decimonónico culmina con el I.G.E. encargado de los trabajos geodésicos y topográficos

Con la ocupación napoleónica de Madrid y luego por los ingleses comienzan otros planos con nuevas técnicas. Lo mismo ocurrirá cuando con otras intenciones vuelvan los franceses para acabar con el orden constitucional. A destacar la *maqueta de Gil de Palacio*, de 1830, sobre la que hace poco se reconstruyó el perdido plano fundamental sobre el que pudo levantarse su altimetría. Ahora, dentro de poco, se hará el juego contrario, pues se está pasando del plano de Teixeira a una reproducción de lo que representa en tres dimensiones aprovechando los medios modernos y se exhibirá en el recién inaugurado Museo de San Isidro.

Cuando *Fermín Caballero* entra como alcalde constitucional en 1840 una de sus primeras decisiones es reclamar todos los planos de la villa, y hace su lista (incompleta como sabemos) asombrándose de la vejez del último esfuerzo. Por ello decide, como ha estudiado Alfonso Mora, que se proceda a montar uno nuevo con mediciones precisas. El abandono del cargo y la apatía municipal retrasan el trabajo de los arquitectos encargados hasta que entra en liza Mesonero y decide acabarlo. Como el Ayuntamiento no es propicio a editar el

esfuerzo para el público, Madoz y Coello solicitan permiso para editarlo y se publica como plano oficial de la Villa dentro del Diccionario Geográfico de D. Pascual. Escala 1:5.000.

Madrid sufría sed pues sus viajes de agua eran insuficientes en el siglo del vapor. El primer plano madrileño con altimetría se hará para la distribución de lo embalsado en el Pontón de la Oliva (las calizas no son propicias) o de Guadalix. Las isohipsas o curvas de nivel se refieren a un punto del Manzanares. Empiezan a aparecer *mapas temáticos*. No olvidemos el revulsivo de las Desamortizaciones. La «Contribución de inmuebles, cultivo y ganadería» o Contribución territorial de la reforma de Mon-Santillán, en 1845, chocó con el doble escollo de ser un impuesto de cupo (el Ayuntamiento repartía la carga o líquido imponible entre los vecinos, entrando en juego a saltos la oligarquía) y la pobreza de información estadística.

Hemos visto hasta ahora cómo detrás de los planos que podemos considerar como oficiales o de encargo ha habido siempre una cola de aprovechados, que acá no podemos reproducir, para los siglos XVII y XVIII lo hizo Molina *in extenso*, pero que formaría un bosque de árboles cartográficos con su grueso tronco y diversificado ramaje. Mientras tanto podríamos estudiar lo de la marcha pareja entre caciquismo, catastro y amillaramiento. Con todo ello pretendía acabar la *Junta de Estadística* y su escuela de profesionales. Terminemos diciendo que sus Hojas Kilométricas, a escala 1:2000, hechas como se declara por el cuerpo de topógrafos, fueron lógicamente aprovechadas por el Instituto Geográfico y Estadístico de *Ibáñez de Ibero* con el que comienza un nuevo hacer de la cartografía cada vez más científico. Aunque como a Sebastián Miñano no le faltó un Aristarco (me refiero al crítico de Homero) en los «Ripios Geográficos» de Antonio de Valbuena (1905). Un periodista, que por el buen estilo gramatical, vis cómica, sal gruesa y mala uva nos recuerda al citado Fermín Caballero, que ya es decir. ■

Bibliografía (*)

1953: *Madrid es así. Una semana de paseante en corte*. En colaboración con José del Corral. Servicio Comercial del Libro, 630 págs.

1972: «Doscientas fichas de planos sobre Madrid y su alfoz». *Rev. Geographica del CSIC*, págs. 57-61.

1972: «Dos siglos de cartografía militar en España». *Geographica*, págs. 209-16.

1974: «Comentario en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la villa». *Anales Instituto Estudios Madrileños* (AIEM).

1975: *Madrid, ¿capital del capital? Contribución a la geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la Villa y Corte*. IEM. 626 págs.

1979: *Mapas y planos de Madrid y su provincia, editados o impresos por el Instituto Geográfico en cien años de labor*. AIEM.

1982: «Tres cuartos de siglo de cartografía madrileña. 1800-1875», en *Cartografía Madrileña (1635-1982)*. Museo Municipal, págs. 23-42.

1988: «Las murallas de Madrid dibujadas por Wyngaerde en 1582». Colabora Carmen Cayetano. *Rev. Amigos de los Castillos*, núm. 97.

1992: «Ante el último repertorio cartográfico madrileño». *Top-Cart*, núm. 53.

1992: «Breve repaso a la colecciones cartográficas madrileñas». En *Atlas de la Ciudad de Madrid*.

1992: «El mapa de ojos del Manzanares en 1724». Dentro de *Los planos de Madrid y su época (1622-1992)*. Museo Ciudad.

1995: *Los planos de Madrid desde la Gloriosa hasta la primera década del siglo XX*. IEM.

1995: *Ante una nueva edición de las Relaciones Topográficas madrileñas de Felipe II*. AIEM.

1997: «¿Fue un milagro de San Isidro darle un plano a Madrid?», *Top-Cart*, núm. 78.

1997: *La guadianesca historia del primer plano madrileño de 1622 cuando San Isidro sube a los altares*. AIEM.

1997: *Génesis, vida, entierro y resurrección del plano madrileño de Espinosa de los Monteros*. Y la presentación y comentarios cartográficos en *Tres Siglos de Cartografía madrileña 1622-1929*, ambas publicaciones de El Consultor de los Ayuntamientos.

1998: *Madrid con Cisneros se estrena de Corte. Dieciocho meses de regente con capucha*. AIEM.

(*) Conscientes de que en este rápido resumen se exponen ideas que hemos defendido *in extenso* en otras ocasiones, creemos conveniente dar una selección de libros y artículos de revista nuestros que aclaran al lector interesado algún juicio que encuentre de su interés. En cada momento encontrará la mención de las obras ajenas y centros de estudio consultados.

1998: «Francisco Coello de Portugal. Su acción en la Sociedad Geográfica de Madrid entre 1876 y 1898». *Top-Cart*, núm. 88.

1999: «Sobre el saber geográfico de Fermín Caballero». Conferencia dada en su villa natal, Barajas de Melo, y en prensa en una publicación conguense por su segundo centenario.

1999: *La Comunidad madrileña en el mapa de Felipe II. Ante la búsqueda de un centro de gravedad de los Sitios Reales como Corte de la Monarquía hispánica*. IEM.

2000: «De cómo Fermín Caballero distorsionó el mapa peninsular de un Diccionario». En *Rev. Torre de los Lujanes*, núm. 41.

2000: *Calles, plazas y plazuelas en el primer plano madrileño*. IEM (en prensa).

2000: *La Puerta del Sol a través de la cartografía*. IEM (en prensa).

2000: «Una traza de la calle de Leganitos de Gómez de Mora y una nueva copia del planito de 1622». En *Madrid, rev. de Arte, Geografía e Historia*; Universidad Complutense (en prensa).

2000: *El Madrid prisión de Francisco I* (en prensa AIEM).

2000: «La Torre de los Lujanes sí, la Torre de los Lujanes, no. Sobre la prisión del rey francés». *Rev. Torre de los Lujanes* (en prensa).

2000: *Madrid tres siglos atrás cuando llegan los Borbones y Europa nos monta una guerra* (en elaboración).

